

Mié
24
May
2017

Evangelio del día

VI Semana de Pascua

Hoy celebramos: Traslación de Sto. Domingo (24 de Mayo)

“El Espíritu de la Verdad os guiará hasta la verdad”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 17, 15. 22 — 18, 1

En aquellos días, los que conducían a Pablo lo llevaron hasta Atenas, y se volvieron con el encargo de que Silas y Timoteo se reuniesen con él cuánto antes.

Pablo, de pie en medio del Areópago, dijo:

«Atenienses, veo que sois en todo extremadamente religiosos. Porque, paseando y contemplando vuestros monumentos sagrados, encontré incluso un altar con esta inscripción: “Al Dios desconocido”.

Pues eso que veneráis sin conocerlo os lo anuncio yo. “El Dios que hizo el mundo y todo lo que contiene”, siendo como es Señor de cielo y tierra, no habita en templos contruidos por manos humanas, ni lo sirven manos humanas, como si necesitara de alguien, él que a todos da la vida y el aliento, y todo.

De uno solo creó el género humano para que habitara la tierra entera, determinando fijamente los tiempos y las fronteras de los lugares que habían de habitar, con el fin de que lo buscasen a él, a ver si, al menos a tientas, lo encontraban; aunque no está lejos de ninguno de nosotros, pues en él vivimos, nos movemos y existimos; así lo han dicho incluso algunos de vuestros poetas: “Somos estirpe suya”.

Por tanto, si somos estirpe de Dios, no debemos pensar que la divinidad se parezca a imágenes de oro o de plata o de piedra, esculpidas por la destreza y la fantasía de un hombre. Así pues, pasando por alto aquellos tiempos de ignorancia, Dios anuncia ahora en todas partes a todos los humanos que se conviertan. Porque tiene señalado un día en que juzgará el universo con justicia, por medio del hombre a quien él ha designado; y ha dado a todos la garantía de esto, resucitándolo de entre los muertos».

Al oír «resurrección de entre los muertos», unos lo tomaban a broma, otros dijeron:

«De esto te oiremos hablar en otra ocasión».

Así salió Pablo de en medio de ellos. Algunos se le juntaron y creyeron, entre ellos Dionisio el areopagita, una mujer llamada Dámaris y algunos más con ellos.

Después de esto, dejó Atenas y se fue a Corinto.

Salmo de hoy

Sal 148, 1bc-2. 11-12. 13. 14 R/. Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria

Alabad al Señor en el cielo,

alabad al Señor en lo alto.

Alabadlo todos sus ángeles;

alabadlo todos sus ejércitos. R/.

Reyes del orbe y todos los pueblos,

príncipes y jueces del mundo,

los jóvenes y también las doncellas,

los ancianos junto con los niños. R/.

Alaben el nombre del Señor,

el único nombre sublime.

Su majestad sobre el cielo y la tierra. R/.

Él acrece el vigor de su pueblo.

Alabanza de todos sus fieles,

de Israel, su pueblo escogido. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 16, 12-15

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Muchas cosas me quedan por deciros, pero no podéis cargar con ellas por ahora; cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad plena. Pues no hablará por cuenta propia, sino que hablará de lo que oye y os comunicará lo que está por venir.

Él me glorificará, porque recibirá de lo mío y os lo anunciará.

Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso os he dicho que recibirá y tomará de lo mío y os lo anunciará».

Reflexión del Evangelio de hoy

Os anuncio al que veneráis sin conocerlo

El apóstol Pablo llega a Atenas en su recorrido evangelizador. Allí pronuncia un discurso que rezuma comprensión hacia el hecho pagano, un indicador más del talante conciliador de Lucas, pagano de origen. El exordio de este discurso paulino tiene un resabio teológico indudable: los paganos no conocen al verdadero Dios, pero le dan culto. Este Dios es el señor de la creación y de la historia; dador de vida, razón por la que no puede quedar constreñido en inanimadas estatuas. Ahora, en la Resurrección de Cristo Jesús, se inaugura el nuevo tiempo de la plenitud que demanda una previa y necesaria conversión. Este horizonte implica el fin de los parecidos entre paganismo y cristianismo; todo lo previo puede que ayude, pero llegado a este punto hay que decidirse y comprometerse con Cristo, y este resucitado. Discurso preñado de alusiones a la cultura pagana y a la predicación judía a los paganos; pero sin rebajar una micra la importancia de la fe en Cristo, resumida en su Resurrección. Por esto, el autor nos hace ver cómo ante la fe, unos se alejan y otros se abren a ella, levantando acta del misterio de la libertad y condición humanas.

El Espíritu de la Verdad os guiará hasta la verdad

El largo discurso de despedida de Jesús a sus discípulos menciona, ya por quinta vez, la venida del Paráclito, la promesa del Espíritu. Éste se nos presenta en el texto como una nueva forma de presencia divina entre los hombres, sustitución de la física de Jesús el Señor. ¿Qué cometido asume el Espíritu? Una de las funciones principales será la de hacer recordar y entender la persona y enseñanza de Jesús. Por eso se nos dice que guiará a los discípulos hacia la verdad plena, que no es otra que Jesús de Nazaret mismo. El texto supone una relación muy honda entre el Padre, el Hijo y el Espíritu. El origen de esta fecunda comunicación está en Dios Padre, que lo ha confiado al Hijo, revelador por naturaleza; y éste lo ha transmitido al Espíritu, que ayuda a los seguidores a llegar a una comprensión más plena de la bondad de Dios. Jesús de Nazaret es la elocuencia definitiva de Dios, y el Espíritu encamina a los hombres para la comprensión total de esta revelación. El Paráclito nos ofrece un horizonte de futuro que lo construiremos en la medida que la palabra del Maestro de Galilea amase nuestra existencia. Sin el Espíritu parece imposible vivir de la luz nueva que siempre es la bondad de Dios Padre para sus hijos. Las cosas venideras son tarea del Espíritu; preciso es dejarle trabajar sin cortapisas, el futuro así vale la pena.

La Familia Dominicana señala con mucho amor la fecha de hoy –dada la dispersión veraniega del 8 de agosto- y se congrega en torno a la memoria viva de Nuestro Padre Santo Domingo, en el día de la Traslación de sus restos. Que el Predicador de la Gracia siga siendo útil a todos sus hijos para decir la bondad de Dios en nuestro mundo.

*Si el Señor no construye la casa... ¿fracasó Pablo en Atenas por confiar en la sabiduría humana y no tanto en la sabiduría de la cruz?
¿La comunidad se empeña en remover los obstáculos para que el Espíritu inspire su vida?*



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Traslación de Sto. Domingo

La memoria de la Traslación de Santo Domingo recuerda un acontecimiento sucedido unos años después de la muerte del fundador de la Orden de Predicadores cuando el Papa Gregorio IX ordena el traslado de los restos de Santo Domingo desde el primitivo enterramiento que había quedado a la intemperie, a un nuevo sepulcro en la Iglesia de San Nicolás de las Viñas en Bolonia, actual Basílica de Santo Domingo.

Doce años habían pasado desde la muerte de Santo Domingo. Dios había manifestado la santidad de su Siervo por multitud de milagros obrados en su sepulcro o debidos a la invocación de su nombre. Se veían sin cesar enfermos, alrededor de la losa que cubría sus restos, pasar allí el día y la noche, y volver glorificándolo por su curación. De las paredes próximas colgaban exvotos en recuerdo de los beneficios que de él habían recibido, y no se desmentían con el tiempo los signos de veneración popular.

Con todo, una nube cubría los ojos de los Hermanos, y mientras que el pueblo exaltaba a su Fundador, ellos, sus hijos, en vez de preocuparse por su memoria, parecían trabajar en oscurecer su brillo. No sólo dejaban su sepultura sin adorno, sino que, por temor a que se les acusara de buscar una ocasión de lucro en el culto que ya se le daba, arrancaban de los muros los exvotos. Algunos deploraban esta conducta, pero sin atreverse a contradecirla de plano. Se dio el caso de que, creciendo el número de los Hermanos, se vieron obligados a demoler la vieja iglesia de San Nicolás para edificar una nueva, y quedó el sepulcro del santo Patriarca al aire libre, expuesto a la lluvia y a todas las intemperies

Este espectáculo conmovió a algunos de ellos, que deliberaban entre sí sobre la manera de trasladar aquellas preciosas reliquias a un sepulcro más conveniente. **Prepararon un nuevo sepulcro, más digno** de su Padre, y enviaron a varios de ellos a visitar al soberano Pontífice para consultarle. Ocupaba el solio pontificio el anciano Hugolino Conti con el nombre de Gregorio IX. Recibió muy duramente a los enviados, y les reprochó haber descuidado por tanto tiempo el honor debido a su Patriarca. Les dijo: «Yo conocí en él a un hombre seguidor de la norma de vida de los Apóstoles, y no hay duda de que está asociado a la gloria que ellos tienen en el cielo» . Hasta quiso asistir en persona al traslado; mas, impedido por los deberes de su cargo, escribió al arzobispo de Rávena que fuese a Bolonia con sus sufragáneos para asistir a la ceremonia.

Era Pentecostés de 1233. Se había reunido Capítulo General de la Orden en Bolonia bajo la presidencia de Jordán de Sajonia, sucesor inmediato de Santo Domingo en el generalato.

Estaban en la ciudad el arzobispo de Rávena, obedeciendo a las órdenes del Papa, y los obispos de Bolonia, Brescia, Módena y Toumay. Habían acudido más de trescientos religiosos de todos los países. Se procedió entonces al traslado del cuerpo de Santo Domingo de Guzmán a su nuevo sepulcro en una capilla lateral de la basílica de Santo Domingo en Bolonia, donde permanece en nuestros días.

[Más información sobre la fiesta de la Traslación](#)

[Capilla y sepulcro de Santo Domingo](#)